

LA LETRA Y LA IDEA

Labores filológicas en
torno al Siglo de Oro

Begoña López Bueno

LITERATURA
EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Sevilla 2022

ÍNDICE

PRELIMINAR.....	13
OBERTURA.....	19
Enseñar literatura. Reflexiones al hilo de una responsabilidad cotidiana	21
DE ECDÓTICA Y POÉTICA.....	39
Problemas específicos de la edición de textos poéticos: la ordenación del corpus	41
Más sobre el orden de los cancioneros poéticos: el caso de <i>Algunas obras</i> de Fernando de Herrera.....	65
<i>Genera dicendi</i> y géneros poéticos. A propósito de la <i>dispositio</i> editorial de las <i>Obras</i> de Luis Carrillo.....	85
Poesía, poética y retórica en el Siglo de Oro español: la teoría frente al espejo.....	105

DE TÓPICOS, CONCEPTOS Y OTROS IMAGINARIOS	135
«Apolo versos, el amor conceptos»: la poesía en el <i>Quijote</i>	137
La poesía amorosa de Herrera o la sublimación de la <i>recusatio</i>	169
La Poética de la Soledad en Pedro Espinosa. <i>Soledades</i> de Espinosa vs. <i>Soledades gongorinas</i>	187
<i>Beatus ille</i> y Lope. A vueltas con un «Cuán bienaventurado».....	215
Lo acuático femenino en la teoría de los cuatro elementos. La <i>Silva al agua</i> de Andrés del Pozo	235
 DE GÓNGORA, LOPE Y SUS POLÉMICAS.....	 253
Siempre don Luis. La personalidad de una creación.....	255
El cruce epistolar entre Lope y Góngora de 1615-1616. Revisión de fechas.....	295
De nuevo ante el soneto de Góngora «Restituye a tu mudo horror divino»: el texto en su verdadero contexto.....	329
«Con poca luz y menos disciplina»: Góngora contra Jáuregui en 1615	359
Góngora apologizado. A propósito de las décimas «Por la estafeta he sabido».....	381
Lope anciano, la sombra de Góngora... y ahora Pellicer. Una lectura de <i>La Dorotea</i> , IV, II Y III	401

DE VARIA ERUDICIÓN.....	429
«Por estos pulgares».	
Una nota al <i>Quijote</i> (I, XXII).....	431
<i>El Ramillete de las Musas Castellanas</i> (Bibliothèque Mazarine, ms. 4047): un canon literario para el aprendizaje del español en Francia en el siglo XVII.....	447
BIBLIOGRAFÍA CITADA.....	481

PRELIMINAR

Los trabajos y los días. El presente volumen reúne trabajos elaborados con anterioridad y los presenta ahora al lector renovados, en mayor o menor medida, con la esperanza de ser de alguna utilidad. Desde la perspectiva personal, volver sobre lo escrito tiene un punto de desasosiego: cuando se releen las propias páginas, a veces se siente apego, a veces se siente nostalgia; otras, desafección y cierto rechazo, con un encogimiento de ánimo ante algún lapsus, o lo que hoy nos pueden parecer temeridades, ingenuidades o simples cambios de opinión. Curiosamente, casi siempre se recuerdan los momentos vitales en que aquellas páginas fueron redactadas, con sus bonanzas y sus adversidades. Aunque, más precisamente todavía, lo que mejor queda grabado en ese almacén de superposiciones de la memoria, son flashes de situaciones: aquella habitación, ese balcón que miraba a, la mesa con los trastos, los libros abiertos en inestables torres; aunque finalmente la ventana profunda del ordenador acabe por engullir casi todo.

Lejos de mí caer en la tópica del exordio que precisamente en el Siglo de Oro tanto se frecuentaba: obrecillas que se ofrecen al lector solo por la insistencia de allegados incondicionales. Pero, a decir verdad, lo más probable es que este volumen no hubiera existido de no ser por el entusiasmo con que me impulsó a realizarlo mi

admirado amigo Antonio Caballos cuando era director de las publicaciones universitarias sevillanas. No se tome como retórica al uso si digo que me faltan palabras para agradecer su gesto. Durante los largos años en que, por unas u otras circunstancias, se ha ido demorando esta tarea, me he sentido en una deuda de gratitud, que espero saldar ahora; en la misma medida que espero no defraudar con el resultado (*Parturient montes...*).

En ese dilatado espacio de tiempo muchos han sido mis ires y venires sobre decisiones a tomar en la selección de trabajos y en el grado de intervención sobre los seleccionados. Respecto a lo primero, finalmente me he decantado por ofrecer un volumen reducido aproximadamente a la mitad de lo proyectado en un principio, descartando todo lo referente a géneros y sistemas genéricos de la poesía del Siglo de Oro y a su recepción historiográfica posterior, porque se desbordaban los límites de lo razonable en un libro de esta naturaleza. Tampoco ha sido fácil decidir cómo presentar actualmente unos ensayos anteriores, redactados en diferentes momentos y a distintos propósitos. He optado por revisarlos todos, en una revisión que puede ir desde aspectos más formales a cuestiones de mayor calado. De ese modo, bien se puede decir que ofrezco de todos ellos una segunda edición corregida. Corregida, pero no aumentada, porque la actualización –estimo– no pasa por añadir bibliografía posterior cuando sus aportaciones no se puedan subir al cuerpo del texto (y con ello introducir modificaciones sustanciales en las argumentaciones del mismo), para quedar como un aparato erudito postizo en notas. Lo que sí me pareció imprescindible era unificar los criterios bibliográficos y de citas, y así lo he hecho con la remisión en todos los trabajos a una bibliografía cerrada final.

No cansaré al lector explicando el contenido de cada uno de los ensayos, porque sus títulos son ya bastante indicativos. Y, aunque variados en sus objetivos, estos *disiecta membra* pueden ser fácilmente reducibles a denominadores comunes; a ellos responden los cinco apartados en que se organiza el volumen, que son a su vez algunas de las líneas de interés en la investigación de quien esto escribe. Muy antigua es mi preocupación sobre la mejor manera de acercarse a los

textos literarios y a su peculiar estatuto comunicativo, cuestión que aflora en casi todos los trabajos, pero que, en su relación concreta con el compromiso docente, se aborda en el de apertura. Los otros bloques están regidos por los criterios que dictan los propios trabajos. Acaso el más compacto sea el que examina recodos de dos personalidades creativas tan potentes como Góngora y Lope de Vega a través de varios textos polémicos cruzados, de singular relieve y agudísima pluma. Otro de los conjuntos afronta las complejas relaciones entre los segmentos que conforman un texto poético (textuales y semánticos, poéticos y retóricos), con una especial mirada a la ordenación de los cancioneros de autor, cuestión determinante en el significado conjunto de la *obra* o *libro* de versos. El hilo conductor de otro de los apartados son algunas de las modelizaciones, que derivando de inveterados tópicos de la tradición occidental (*recusatio*, *beatus ille*) o de prácticas más contemporáneas (la teoría del *concepto*) arraigan en los imaginarios poéticos, como ocurre en los casos aquí traídos de Cervantes, de Herrera, de Pedro Espinosa o de otros. Finalmente, los dos trabajos que integran el último apartado solo tienen en común la demanda erudita que precisó su construcción. En ambos disfruté tirando del hilo para venir a proponer, en el primero de ellos, la profundidad significativa de un sintagma utilizado genialmente en el *Quijote*, mientras en el segundo, las pesquisas se dirigieron a un curioso *ramillete* o *recueil* de textos literarios españoles hecho en Francia en el siglo XVII con el objetivo de la enseñanza, o mejor, del perfeccionamiento, de nuestro idioma en aquel país.

Ni que decir tiene que la especificidad de cada trabajo ha ido disponiendo su propio desarrollo, de manera que resultaría imposible, además de impertinente, una uniformidad en los acercamientos. Dando esto por sentado, he procurado, sin embargo, en todos ellos mantener dos constantes: huir, por una parte, del descriptivismo que parafrasea lo obvio y, por otra, mantenerme fiel al principio que considero básico en las investigaciones literarias, el del permanente diálogo con los textos. Este diálogo es, desde mi punto de vista, lo único que justifica el objeto de estudio, además de servir de antídoto por su equidistancia entre dos tentaciones que acechan: las elucubraciones

desatadas que se sirven del texto para hilvanar especulaciones teóricas alejadas, si no ajenas, al objeto de análisis sin contribuir a su esclarecimiento; y el afán referencialista que considera el texto un documento confrontable con la realidad por un mecanismo de verificación. Por supuesto que habrá de lo uno y de lo otro, pero solo en la medida en que así lo exija el proceso de análisis del texto particular. Porque teoría e historia literaria deben caminar obligadamente de la mano, por más que los planes académicos universitarios se empeñen en separarlas.

Por supuesto, los vasos comunicantes de la literatura con la realidad son permanentes, como no podría ser de otra manera, en la medida en que la vida permeabiliza la literatura y viceversa. Pero qué sea la realidad es pregunta incontestable, al menos en una reflexión a vuelapluma como esta. Únicamente me permitiría aquí cuestionar lo real como referido con exclusividad a lo externo y objetivamente constatable, porque la realidad está también en las vivencias interiorizadas por cada individuo, que no solo son la expresión de lo íntimo, sino el único proceso para percibir la realidad y poder contarla. Otra cosa son las intenciones, los propósitos y, por ende, los resultados de una experiencia que se concreta en la escritura: no es lo mismo, por caso, la realidad del intimismo lírico de una elegía que un soneto satírico hecho en diatriba con un referente externo. Pero, en cualquiera de los dos casos, y sin perder el norte en la autonomía del texto literario y en la nueva realidad que de él se desprende, es importante despejar cuantas más dudas contextuales sean posibles para reducir incertidumbres y acercarnos con más garantía al texto. Lo que, por otra parte, se relaciona estrechamente con el que creo un mandato básico de todo investigador en literatura, que es intentar acercarse lo más posible a la voluntad autorial. Solo desde esa perspectiva se puede armonizar la intención del autor y la mente del lector para percibir en qué plano de realidad se mueve o para instalarse en la situación debida, que puede aparecer más o menos solapada en el discurso, y que puede ir desde la sátira militante, pasando por el distanciamiento irónico o la construcción paródica hasta la propaganda ideológica, por poner algunos ejemplos.

Con lo dicho quiero marcar distancias con algunas teorías recepcionistas que tienden a considerar como válida cualquier respuesta lectora. Por supuesto, el texto literario, como tejido semánticamente muy denso que es (en realidad, es un lenguaje resemantizado), admite lecturas distintas, pero esta diversidad se basa sobre todo en la profundidad del calado ante los diversos niveles de conocimiento que ofrece, y eso depende de la solvencia del acercamiento lector y crítico. Cuantas más claves contextuales se despejen (que pueden ir desde el conocimiento de las circunstancias histórico-culturales hasta el de las series más técnicas o retóricas), más garantías habrá de profundizar en los niveles de lectura que un texto ofrece.

Esas han sido al menos las pretensiones que han guiado la confección de las páginas que siguen; otra cosa es que haya conseguido siquiera rozar el vuelo de tan nobles intentos. Conste que solo ofrezco propuestas de lecturas críticas, con un respeto absoluto por la discrepancia. Y con la reserva, que con los años no hace sino acrecentarseme, de que todo es revisable.

Dos precisiones de orden práctico para terminar. Como ya adelanté, he unificado en una relación final todas las referencias bibliográficas. Van por el método más económico y cómodo para el lector de solo mencionar autor y fecha en las referencias, secuencia que luego se respeta con el mismo orden en los ítems de la bibliografía final. Ahora bien, para no manchar en exceso el texto con paréntesis de nombres, y sobre todo de fechas, he optado por hacer los envíos bibliográficos siempre desde nota. Por otra parte, me he permitido la licencia de utilizar dos clases de comillas: las preceptivas angulares para reproducción de citas literales y las altas para la expresión de sentidos irónicos, enfáticos o figurados. En realidad, dos usos bien diferenciados, que entiendo han de serlo también gráficamente.

* * *

Quede constancia de mi enorme satisfacción porque este volumen aparezca con el sello editorial de la EUS, que desde el año 1990 ha venido acogiendo generosamente los resultados de la investigación del

Grupo PASO y por tanto los míos propios. La colaboración siempre ha sido admirable por la excelente tarea que sus profesionales desarrollan al considerar el libro un objeto de culto al que cuidar y mimar. Mi gratitud hacia ellos cierra estas páginas, que, por feliz casualidad, se terminan a 23 de abril (de 2021).

B.L.B.